



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 14 — Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

10 ABRIL 1878.

Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVIII.

PRECIOS DE SUSCRICION PARA ESPAÑA Y PORTUGAL.

**1.ª EDICION. — DE LUJO Ó COMPLETA.**

Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.

	MADRID.	PROVINCIAS.
Un año....	30,00 ptas.	Un año.... 36,00 ptas.
Seis meses..	15,50 »	Seis meses.. 18,50 »
Tres meses..	8,00 »	Tres meses.. 9,50 »
Un mes....	3,00 »	

**2.ª EDICION. — ECONÓMICA.**

Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.

	MADRID.	PROVINCIAS.
Un año....	18,00 ptas.	Un año.... 24,00 ptas.
Seis meses..	9,50 »	Seis meses.. 11,50 »
Tres meses..	5,00 »	Tres meses.. 6,00 »
Un mes....	2,00 »	

**3.ª EDICION.**

ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.

	MADRID Y PROVINCIAS.
Un año....	13,00 pesetas.
Seis meses..	7,00 »
Tres meses..	3,50 »

**4.ª EDICION. — ESPECIAL PARA MODISTAS.**

Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.

	MADRID.	PROVINCIAS.
Un año....	27,00 ptas.	Un año.... 29,00 ptas.
Seis meses..	14,50 »	Seis meses.. 15,50 »
Tres meses..	7,00 »	Tres meses.. 8,00 »
Un mes....	2,50 »	

Los precios de suscripción en CUBA, PUERTO-RICO y demas puntos de América los fijan los Agentes. — En PORTUGAL rigen los mismos precios que en las provincias de España. Agentes generales. — En la REPÚBLICA ARGENTINA y en la del URUGUAY D. Federico Real y Prado. — En la de CHILE D. Julio Real y Prado.

**SUMARIO.**

Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Vestido princesa para salon. — Vestido blusa para jóven. — Paletot de entretiempo para niña. — Paletot para niña adornado con pasamanería y borlas. — Punta de corbata de encaje irlandés. — Refajo de punto de agu-

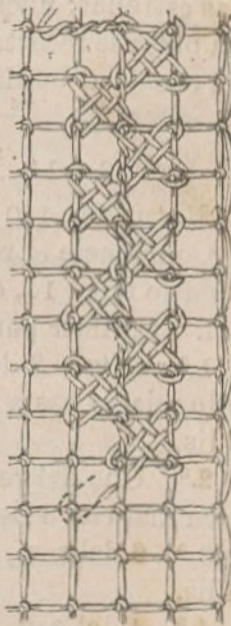


2. Cenefa para los números 19 y 20.

ja. — Canastilla bordada. — Vele de malla para sofá. — Dos veletes bordados para butaca. — Sillon con centro bordado. — Dibujo para toallas. — Puntillas de encaje irlandés y crochet. — LITERATURA: Cartas á María, por

1. Dibujo para toallas caladas.

Julian L. Peñocarrero. — Dos borrascas, poesía, por Emilia Calé y Torres de Quintero. — La campana funeral, poesía, por Luisa Durán de Leon. — La más hermosa flor, poesía, por Jesús Pando y Valle. — Soneto, por Matias Pastor. — Las almas solitarias, por el Dr. Lopez de la Vega. —



3. Cenefa para los núms. 19 y 20.

Ondina, por P. Josefa Pujol de Collado. — El bálsamo de las penas por Angela Grassi. — Fcos de la corte, por Victor Cuende. — Correspondencia. — Economía doméstica. — Explicacion del figurin 1.º.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

## 1. DIBUJO PARA TOALLAS CALADAS.

Este género de toallas se hacen en lienzo grueso y se sacan hilos cruzados, dejando siempre tres y sacando dos, sacando tantas carreras como cuadritos presenta el dibujo; despues, con algodón de color, se marca el contorno del águila real rusa á cordoncillo, y se llenan los centros de cadenetas y festones en biés con hilo fino, y el fondo se ejecuta rodeando con una puntada y con hilo fino los tres hilos de la carrera en cada cuadrito, apretándole así todo en carreras rectas y verticales; este dibujo repetido da el ancho de la toalla, que termina un encaje de hilo ó un fleco como el núm. 10.

## 4 Y 5. PUNTILLAS DE TRENCILLA Y CROCHET.

Ambas llevan como fundamento la trencilla Cluny, y la disposicion de los puntos enganchados en las presillitas de la trencilla resulta enteramente clara en el grabado: las ondas de la puntilla núm. 5 se ejecutan con cinco puntos de cadeneta, dos barras en el primero de ellos y un punto doble en medio de la onda que sigue de la vuelta anterior.

## 6. ENCAJE IRLANDÉS.

Puede servir para fichús, túnicas y cualquiera otro objeto, y está hecho con cinta de medallones y cinta lisa para las orillas; unidas las tres por cordoncillos como indica el grabado: un piquillo de encaje guarnece las ondas.

## 7 Y 22. CANASTILLA PARA ROPA BLANCA.

Esta elegante canastilla lleva tiras bordadas á punto de cruz, y su armadura es de mimbres y de forma de tonel, que se encuentra hecha en todas las cesterías; nuestro modelo tiene el mimbre pintado de color castaña, y lleva cinco tiras de paño de este color, cortadas en ondas de los bordes y bordadas por el modelo núm. 22; colócanse un poco en biés, á iguales distancias unas de otras, adornando el borde un rizado del mismo paño y dos lazos la tapa.

## 8 Y 9. PALETOTS DE ENTRETIMIENTO PARA NIÑA.

(Patron: en Noviembre del año anterior).

Ambos de cachemir forrados de seda y entretelados ligeramente. El primero es blanco con cuello-escravina, adorno de biéses y plegados de muselina en el escote, cuello y vueltas de manga. El segundo es gris claro, con cuello marinero y pasamanería y borlas del mismo color.

## 12. PUNTA PARA CORBATA.

Labor de encaje inglés sobre tul.

Puede ejecutarse lo mismo en blanco que en negro con cinta lisa y cinta de medallones, con los que se forman las estrellas: unos espacios se dejan llenos por el tul, y en otros se recorta este llenándolos de calados. Piquillo de encaje al borde.

## 13 Y 14. REFAJO DE PUNTO PARA NIÑA.

*Materiales:* 120 gramos de lana blanca.

Compónese el refajo de tres paños y se ejecuta por el modelo núm. 14, que presenta el dibujo de tamaño natural. El primer punto no se hace nunca, y se ejecuta:

1.<sup>a</sup> vuelta. 8 del revés, uno liso, 8 del rev., uno lis., y lo mismo hasta el fin de la vuelta, que terminará por 2 lis.

2.<sup>a</sup> Uno del rev., 7 lis., y se continúa lo mismo hasta terminar con 8 lis.

3.<sup>a</sup> 6 del rev., 3 lis., alternando hasta concluir con 4 lis.

4.<sup>a</sup> 4 del rev., 5 lis., y se continúa hasta terminar con 6 lis.

5.<sup>a</sup> 4 del rev., 5 lis., alternando hasta concluir con 5 lis.

6.<sup>a</sup> 6 del rev., 3 lis., alternando hasta terminar con 4 lis.

7.<sup>a</sup> 2 del rev., 7 lis., alternando hasta terminar con 8 lis.

8.<sup>a</sup> 8 del rev., uno lis., hasta concluir con 2 lis.

Y se repite desde la primera vuelta.

El ancho de cada paño es de 101 puntos, y se repite el dibujo segun el largo que quiera darse, haciendo por arriba una vuelta calada de trabillas y menguados alternando, y otra lisa encima, por cuya vuelta calada se pasa la cinta para ceñir el refajo; por abajo, en cambio, despues de unir las costuras á punto por encima, dejando abertura en una, se hacen las onditas de crochet que

muestra el núm. 14, y son un punto doble y 9 barras en un solo punto para cada una.

## 15. VESTIDO PRINCESA PARA SALON.

Es de muselina rosa ricamente adornado de tiras de terciopelo negro, sobre las que va un guipure blanco más estrecho: la falda lleva en el bajo un plegado y un volante fruncido con el adorno indicado al borde y á la pegadura, y un plegadito y tres tiras iguales adornan el echarpe, que se pliega por delante para terminar por detrás bajo el plaston y lazo que repiten los mismos adornos: el gran echarpe que figura tres, consta de 144 cents. de ancho por 90 de largo, que reducen á 50 los pliegues; las tiras de la espalda se continúan abiertas en chaleco por delante, y el plegado y volante de la manga tienen 8 cents.

## 17 Y 18. VELETE DE MALLA PARA CANAPÉ.

Este bordado está hecho á punto de cordoncillo y punto de sprit sobre la malla, y el pliego de dibujos de 2 de Marzo muestra la pequeña cenefa del borde, que hoy se completa con el fondo núm. 18, y una puntilla para que sirva de antimacasar ó velo de sofá. Se necesita para ella una tira de malla de 69 puntos de ancho, y se borda á cordoncillo despues de pasar unos hilos marcando el dibujo, y los centros á punto de sprit ó de zurcido, á elegir.

## 19 Y 20, 10 Y 11, 3 Y 4. VELOS PARA SILLON.

Malla y bordado á punto de cruz.

*Materiales:* Tela fina blanca, algodón de bordar de color.

Dos nuevos modelos de bordados antiguos presentan estos dos veletes, propios para sillón largo ó mecedoras: el ancho de estos veletes es de 60 á 70 cents., y el largo con relacion al sillón. Las cenefas de malla, colocadas de manera distinta en cada modelo, llevan bordados que ofrecen los núms. 2 y 3 de este número, ó cualquiera otro dibujo de los muchos ya ofrecidos para labores de malla; el velete de muselina se borda á punto de cruz con algodón de color y por cenefas ya ofrecidas en el número del 10 de Marzo. Un fleco hecho de nudos como el del núm. 10, ó de crochet como el del núm. 11 los terminan, no necesitando explicacion ninguno de ellos porque resultan harto claros en el dibujo.

## 21 Y 22. SILLON CON CENTRO BORDADO.

*Materiales:* Raso color de caña para el fondo, galon de seda de un cent. de ancho y tono más oscuro, damasco de seda de color que haga juego, damasco encarnado pompeyano, tafetan azul pálido, terciopelo azul, rubí y verde mirto, cordoncillo y canutillo de oro y plata, seda de Argel caroubier y verde mirto, seda de coser, cretona para forro.

El fondo de esta magnífica cenefa es de raso color de caña, circuido de un galon de tono más oscuro, sujeto á su vez con un cordon de oro cosido con puntadas invisibles. Las líneas del cerco y los nervios de las hojas de terciopelo azul acabadas con una hojita de reps encarnado pompeyano, y que se extienden á ámbos lados, son de cordon de oro adornado con puntos encarnados. La hoja que sigue, de damasco de seda amarilla con el centro oval, está rodeada de cordon de plata, y los nervios realizados tambien con puntos encarnados. La figura del centro, circuida de canutillo de oro liso y rizado, es de terciopelo verde oscuro con bodeques de seda caroubier; entre puntos de canutillo de oro, un enrejado de hilo de oro cubre los puntos caroubier del centro; más léjos un cáliz de hojas de tafetan azul claro va orillado de cordon de oro y adornado con puntos de canutillo plata. Las hojas del cáliz son de damasco de seda circuidas con cordon de plata.

Una flor de terciopelo encarnado con tronco de canutillo de oro se sujeta con canutillo plata, siendo el centro de canutillo de oro.

Las hojas de tafetan azul pálido están sujetas con cordon de oro.

La figura del centro en el grupo inmediato es de terciopelo encarnado, orillado de cordon de oro y adornado con canutillo de oro y plata. A este grupo se unen las hojas de terciopelo azul indicadas más arriba para enlazar el motivo.

Este bordado se ejecuta muy bien en bastidor, forrándose el fondo de cretona ó tela fuerte. Terminada la labor se la humedece por el revés con goma arábiga.

La cenefa se coloca sobre un fondo de tela segun la requieran los demás muebles del aposento. Para nuestro modelo grab. 21, el fondo y la cenefa miden 132 cents. de largo y 46 de ancho, debiendo estar ligeramente ouatados, orilládolos un cordon de seda y fleco. La mon.

tura del sillón, sencilla y elegante al mismo tiempo, es madera negra con incrustaciones de plata.

JOAQUINA BALMASEDA.

## RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



## CARTAS Á MARIA.

I.

## MIS CARTAS.

Escribir unas cartas, querida prima, en que haya de exponer mis ideas respecto á la mujer en sus manifestaciones sociales, lo que debe ser y los peligros y asechanzas que la rodean, es un trabajo superior á mis fuerzas. Si la mision del escritor público es estudiar las costumbres de su época y corregirlas, ora emplee para ello la juiciosa reflexion, ora la punzante sátira, pero siempre el criterio imparcial y justo, yo, repito, considero el trabajo superior á mis fuerzas, porque para cumplir mi cometido he de estudiar con el escalpo de la crítica esa sociedad que envuelve y rodea á la mujer, murmurando á su oído frases halagüeñas; he de desvanecer tu ilusiones; he de marchitar tus ensueños juveniles; he de abrir tus ojos al desengaño, y nada contrista tanto como estas pérdidas, blancas nubes que se desvanecen al primer impulso de los huracanes sociales, dejando en nuestros ojos el rocío del llanto. En mis cartas habré de hablarte de la mujer, y de consagrar á ella preferentemente mi atencion, porque la mujer tiene el mayor enemigo en las de su mismo sexo, y hablar de la mujer es siempre tarea árdua y espinosa; mira, pues, si está erizado de peligros el camino que me propongo seguir. Hija de la aldea, creces como la flor de los campos, bella, pura, inocente; en tu corazón sólo se albergan tesoros de cariño, de tu alma brotan los más puros sentimientos, en tus labios rebosa siempre la franqueza y la sinceridad, y en tu fantasía aparece retratado el mundo como un vasto manantial de dichas y placeres. Ajena á la hipocresía, fácilmente levantarán agradables ecos en tu espíritu las lisonjas sociales, y difícilmente llegarás á distinguir la verdad de la ficcion y el disimulo.

Entonces, al contemplarte en medio de un mundo desconocido, juzgas desde luego por la impresion que en los primeros pasos experimentas; si esta es favorable, excitados tus sentimientos, alentada tu imaginacion, caes en el romanticismo, ó, en el caso contrario, vienes á ser la mujer que se conoce con el nombre de filósofa. Uno y otro extremo son dos peligrosas simas que se abren en el camino de la vida; uno y otro son dos tipos femeniles que la mujer debe evitar y que desgraciadamente abundan mucho. Nada tan indigesto como la mujer romántica; nada más despreciable que la mujer filósofa. La primera exagera los más dulces sentimientos; la segunda los considera como producto de visiones fantasmagóricas: los menosprecia.

Sin embargo, en la época que atravesamos, más positiva que espiritual, el romanticismo va decayendo, y no es extraño confundir con aquel la pureza y verdad de los sentimientos, la rectitud de principios y la elevacion de miras. Mas no sólo la mujer y la sociedad serán objeto de mis cartas; ¿por qué no he de tratar del amor, de esa sublime tontería, como lo califica Balzac, que llena y embriaga la existencia de la humanidad? Mis ideas en punto á amor te son conocidas en conjunto; pero ese conjunto es bastante ambiguo para que pueda ser aprovechable en parte alguna. En el trascurso de estas cartas, pues, consagraré algunos párrafos al amor, astro que suele presidir la existencia de la criatura, y en la mayoría de los casos labrar su infortunio. Pero no observaré el amor por el dorado prisma de la ilusion, no con la vehemencia y fuerza que en la juventud imprimen las pasiones, ni considerándole como la pura flor cuyo fragante aroma embalsama nuestra existencia, sino examinándole con la frialdad, con la madurez de juicio resultante una vez separada la poesía y el encanto, verde follaje de que se revisten las ideas todas en nuestros primeros años. Hé

aquí compendiados los diferentes puntos sobre los cuales versarán mis cartas, para las que solicito toda tu indulgencia.

Adios.

JULIAN L. PEÑO-CARRERO.

## DOS BORRASCAS.

### I.

Cubren las nubes el azul sereno:  
Eléctrico fulgor  
Rápido anuncia, de imponente trueno,  
El eco aterrador.

Todo horrible ante el hombre se presenta;  
Y en negra confusion  
Parece que sucumbe en la tormenta,  
La hermosa creacion.

Mas en breve un reflejo presta al suelo,  
Clara, límpida luz,  
Que borra de la bóveda del cielo  
El oscuro capúz.

El purísimo azul torna al espacio  
Con magia sin igual,  
Él ilumina ese espléndido palacio,  
La lámpara eternal.

### II.

La dulce calma de la edad primera  
Que encantos atesora,  
De la tormenta que al mortal espera  
Es fatal precursora.

Del deseo las plácidas visiones,  
Que una verdad creía,  
Le trazan, sobre muertas ilusiones,  
Su dolorosa vía.

Es vano que pretenda en lontananza  
Hallar su ansiado puerto,  
Que el corazon, en su tormenta avanza  
Siempre con rumbo incierto.

Jamás á él torna la perdida calma,  
Y sin guía y sin luz,  
Solo guarda, cual faro, dentro el alma,  
La imágen de una cruz.

Lugo, 1877.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

## LA CAMPANA FUNERAL.

Tocando está la campana  
La campana funeral,  
La que dá el postrer adios  
Por el alma que se va:  
A su quejido piadoso  
Nos ponemos á llorar,  
Y una oracion murmuramos,  
Con cuya esencia fugaz  
Se envuelve el alma que sube  
A la mansion celestial.

LUISA DURÁN DE LEÓN.

## LA MÁS HERMOSA FLOR.

He cojido violetas á la orilla  
Del arroyuelo que de tí murmura,  
Al besar los claveles de tu huerto  
Y al retratar su linfa tu hermosura.  
Hice con ellas este lindo ramo,  
Símbolo de humildad y de dulzura,  
Y quiero que con él tu pecho adorne  
Y tu seno con él modesta cubras.  
Pues son flores humildes y muy bellas  
Que el placentero céfiro perfuman;  
Y aquella hermosa que humildad reviste  
Más radiante aparece en su hermosura.

JESÚS PANDO Y VALLE.

## SONETO

Á MI AMIGO EL DISTINGUIDO POETA  
D. D. DONCEL Y ORDAZ.

La joya que engrandece más al hombre  
Es el claro fulgor de su talento;  
Esa estela de luz, el pensamiento,  
Con gloria escribe su inmortal renombre.  
Las grandezas del mundo... ¡No te asombre!  
Las que el azar levanta en un momento  
Solo son humo como el sùtil viento  
Que con arrullo murmuró su nombre.  
El génio, que es un hálito divino  
Y hermoso rayo de la excelsa gloria...  
Sobre el hombre se eleva en su destino.  
Él cruza por la vida transitoria  
Cual del cielo reflejo diamantino  
Para llenar de luz la humana historia.

MATÍAS PASTOR.

## LAS ALMAS SOLITARIAS.

Entre las várias y difícilmente conocidas tristezas de la vida, suele revelarse una agonía indefinible que acompaña á algunas almas, y que los médicos debieran estudiar con empeño, para ponerse al nivel de los sacerdotes, en el modo de saber consolarlas, á la vez que curarlas, siendo posible.

Nosotros llamamos *almas solitarias* á las que atraviesan el mundo sin ser comprendidas; despreciadas, por ser tímidas; calificadas, en fin, de *disvariantes*, por pensar y sentir con delicadeza, huyendo del bullicio mundano.

Esas almas tienen todo su objetivo puesto en lo ideal; su aspiracion es beatífica; su atmósfera es la adoracion de lo divino, único elemento que las sostiene.

Cuando la noche tiende su manto de viuda sobre la tierra, las *almas solitarias* elevan su vuelo á la region celeste, y se sienten felices con su meditacion tranquila.

Alejadas del grosero materialismo de los goces; sin oír la voz de los que solo piensan en los asuntos terrenales; libres de la presion de la altanería y la soberbia, se entregan en el suave mar de la esperanza á pensar en los arcanos de la Eternidad, sonriéndose con las luces que su fantasía les presenta en medio de la oscuridad de la noche.

Cuando tienen que revelar algun sentimiento, creen que les será fácil hallar quien las escuche. Pero ¡ay! para las *almas solitarias* no existe más que tristeza, dolo y perfidia; y al encontrarse con el realismo de las pasiones, se estremecen y afligen, porque no pueden satisfacerse con los fugaces halagos de la tierra y el fragor de las tempestades de la avaricia. Los médicos consultan á muchos enfermos que no saben decir dónde les duele; y es que les duele el alma, no el cuerpo.

¿El alma duele?—dirán algunos escépticos.

¡Oh! duele, sí; el alma duele y mucho.

El alma, herida por la ingratitud y el desprecio, por el abandono y el indiferentismo, experimenta emociones terribles, muy dignas de compasion.

El orgullo mundano no se apercebe de la exquisita sensibilidad de las *almas solitarias*.

Ellas no pueden afectar lo que no sienten; y abatidas como las ramas de los sauces, aparecen sombrías, y de ellas se separan los demas con mofa.

¡Oh! ¡vosotros, los que no remontais el vuelo del espíritu á las regiones de lo ideal, tened piedad de las *almas solitarias*, y no derrameis veneno de escarnio en el ánfora de su dolor!

Gozad en buen hora en vuestro grosero mundo; pero no lleveis al corazon de los tristes la sombra de la dureza y del encono.

Cuando las aves trinan dulcemente y alaban con sus arpegios al Creador; cuando las ondas del sereno y majestuoso rio se elevan en pompa gayá á la florida ribera; cuando las mariposas vuelan de rama en rama, libando la parte dulce de la flor; cuando en lontananza vibra el eco de la voz de las zagalas que llevan sus ganados al aprisco, cantando sus amores y desventuras, entonces las *almas solitarias* sienten algun consuelo.

No pueden hallarlo con el trato de los que no las conocen; no pueden sentir con la estrepitosa carcajada y con el grito báquico, y con el aplauso de la altanería disfrazada de júbilo, porque no hay ternura, ni abnegacion, en el aprecio de los que viven solamente para gozar.

¡Oh, *almas solitarias*! Ya que sois el ludibrio del mundo que no os comprende, concentraos en el amor de Dios

y de la naturaleza; dirigid á El vuestros sublimes pensamientos; profundizad los arcanos de la vida, y dad expansion á vuestro poderoso ingenio, volviendo así el bien por el mal, á los que tanto os desprecian y mortifican. Convencidas debeis estar de que vuestra exquisita sensibilidad y vuestras miras elevadas, no pueden ser comprendidas y admiradas por ese mundo indiferente á cuanto lleva el sello de lo divino. Esos espíritus contumaces y rebeldes, tienen todo su amor puesto en las cosas terrenas y deleznales, y su orgullo se funda en oprimir al débil y adular al poderoso, ostentando distinciones que simbolizan la soberbia, completamente ciegos con su falso esplendor.

En medio de las tormentas de la vida; cuando todo conspira contra la tranquilidad de la familia y de la sociedad, los soberbios se desesperan, pero no buscan á Dios; y si le buscaran le hallarian. Mas su altanería les tiene completamente sublevados contra la humanidad, y prefieren sucumbir con su desesperacion, á buscar remedio en la única verdad, que no falta nunca, porque es la bondad por esencia y tiene consuelos para todos los que padecen.

Bello y esplendente es un campo matizado de hermosas y olorosas flores.

Bello es el rio, con su tersa y argentada magestad.

Bello es el sol, derramando luz y alegría por todo el universo.

Bella es la luna y las estrellas, acompañando á la callada noche, para que su soledad sea más dulce y melancólica.

Pero es más bello el dolor de las *almas solitarias*.

Dispuestas siempre á lo bueno y á lo justo; incapaces de ofender á nadie; propicias á toda empresa que se consagre á endulzar los males de los desgraciados, conciben, ven y sufren el desprecio y la burla de los que no las comprenden; pero no se dan por aludidas, pues compadecen á sus peores enemigos, salvándoles siempre que pueden, sin mostrarse jamás resentidas. ¿Veis esos tumultos que en tropel se disputan el goce mundano en las festividades, ó mejor dicho, locuras carnavalescas? Pues no pertenecen al mundo de las *almas solitarias*. Estas repugnan la perversión de las costumbres, la bacanal y la orgía; y no pudiendo simpatizar con lo que sea inmoral y contrario á las disposiciones divinas, huyen de todos los que siguen contrario camino, porque sólo piensan en lo terrenal y perecedero.

Las *almas solitarias* se perfeccionan con su dolor, porque á manera que se van sustrayendo de las cadenas del vicio; á manera que van conociendo todo el horror de las costumbres anticristianas, van conociendo todo lo que de bello y sublime tiene el vivir en paz y tranquilidad, con el corazon limpio y la conciencia tranquila.

Esas mujeres que parecen bellas, pero que no aspiran á lo ideal é infinito, tienen orgullo porque las galantean y se atavian lujosamente. Para ellas ¿qué es ese amor? simplemente un negocio mundano: el arte, la poesía, el sentimiento, son para ellas voces mudas, que no les ofrecen ningun atractivo.

Las *almas solitarias* suelen tener la desgracia de fijar su atencion en esas máquinas de bronce, que no pueden conocer cuánto vale su amor puro y desinteresado; y ellas entónces, acaso avezadas ya á sacrificar á corazones nobles, se ensañan con aquellas almas, haciéndoles filtrar el más cruel veneno. Por eso es preciso que toda su alma solitaria se prevenga contra el amor mundano, teniendo presente que no se sabe considerar á los que tienen caudal de bondad, para hacer bien á los que padecen.

¡Oh! *almas solitarias*, no olvideis que al lado de la inocencia y candor de la paloma, es preciso tener la astucia y la malicia de la serpiente. Os doy este aviso, formulándolo como un axioma, para que no os dejéis engañar y seducir, rindiendo culto al lodo y haciendo bien á ingratos, que os pagarán con insultos y vilipendios.

Es muy satisfactorio hacer el bien; pero robárselo al que lo agradece y darselo al que es un soberbio, contrasta con el buen sentido. Procurad, oh *almas solitarias*, tener buen tacto para prodigar vuestra bondad, que Dios ha de saber guiarnos por buena senda, para que no fracaseis en ella, recibiendo insultos y desprecios.

Cierto que se debe prescindir de todo reparo humano para hacer bien y ser caritativo; mas no por eso se debe ser víctima de engaños y elogiar á embaucadores, dejando desapercibidos á los que se empeñan en derramar luces de verdadera ilustracion, fundada en el temor de Dios.

Las *almas solitarias* tienen un espíritu recto y delicado, y prefieren la pobreza á la opulencia conquistada con malas acciones.

Y la pobreza, ¿es acaso un crimen? La pobreza que no se deja contaminar del vicio, es riqueza y grande, porque no quiere las presecas del orgullo y la vanidad.

Verdaderamente el pobre honrado y católico, es más

agradable á los ojos de Dios que la riqueza amasada con sangre de esclavos y victimas de la avaricia.

Las *almas solitarias* no envidian la riqueza, ni sufren porque otros gocen y triunfen; lo que sienten es que se pierdan por no abrir los ojos á la luz de la fe. Les son indiferentes las pompas del mundo, porque tienen dentro de sí bastante riqueza; y Dios las sonríe y las favorece con su divina gracia. Al fin la vida es corta, el placer fugaz, y la única verdad es la muerte, y el porvenir es la eternidad.

Madrid.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

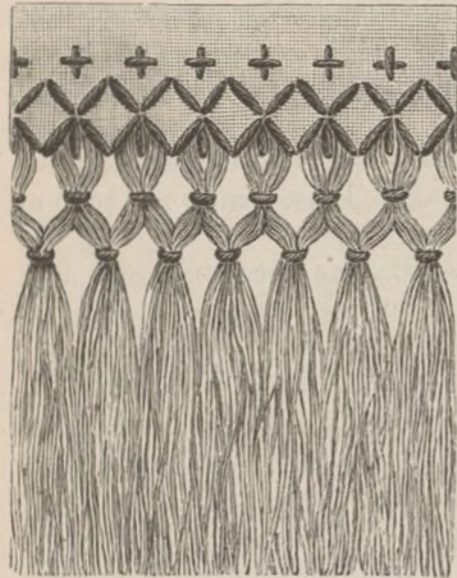
**¡ONDINA!**

Traducida del francés  
POR P. JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

I.

EL RETRATO.

—Señor, puesto que habeis resuelto



10. Fleco para velos de sillón.  
(Véanse los núms. 19 y 20.)

dejar momentáneamente en reposo á los de la Liga, vengo á pedir permiso para llegar hasta Cœuvres.

—Concedido, mi buen Bellegarde, contestó Enrique IV, mientras sentado junto á su mesa de despacho en el castillo de Mantes, daba treguas á sus belicosos planes, escribiendo una amorosa misiva á María de Beauvilliers.

—Gracias, señor; jamás me ha sido tan grata vuestra benevolencia.

—¿Cómo así, querido? preguntó el rey de Francia abandonando la pluma para mirar fijamente al vizconde. ¡Ah! ya caigo, ¡estais enamorado de vuestra bella prometida!... porque supongo que será bella, ¿no es verdad?

—¡Oh! mucho, mucho, exclamó Bellegarde con

entusiasmo; estoy loco de amor, pero no sin razon, os lo aseguro.

—Haceis bien si la niña lo merece; mas permitidme que á propósito de ella os riña, mi querido vizconde; el otro día oí que decias á vuestro amigo Rohan, que vuestra prometida era mil veces más hermosa que María de Beauvilliers, y ¡vive el cielo! no dejareis de comprender que esta afirmacion es muy atrevida!

—Rohan me ha hecho traicion, señor, contestó Bellegarde contrariado; y á no tardar le pediré cuenta de su conducta.

—De ningún modo, vizconde, antes bien, en tal caso, deber mio sería cruzar mi espada con la vuestra, puesto que se trata del honor de mi dama; pero ¡bah! objetó el rey sonriendo, pasaron ya aquellos dichosos tiempos en que las leyes de la caballería no permitian que ningun galan tolerase la menor duda sobre la superioridad de la belleza de la señora de sus pensamientos.

—Con vengo en ello, respondió Bellegarde con aplomo; pero á pesar de



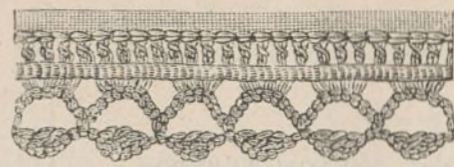
11. Vestido princesa para salón.



4. Puntilla de crochet y trenilla.



8. Puntilla de encaje irlandés.



5. Puntilla de crochet y trenilla.

absolutamente nada, y que en todo caso más pronto me

convencerias haciendo la descripcion de vuestra amada.

—Hay prodigios que se desvirtuan sólo al intentar describirlos.

—Y vuestra gentil prometida ¿se halla comprendida en este número? Os aseguro Bellegarde que despertais mi curiosidad de un modo superlativo. Veamos; describidme las bellezas de vuestra idolatrada hermosura.

—No sabria, señor.

—¡Pardiez! no os hagais el modesto, ya sabemos que teneis algo de poeta.

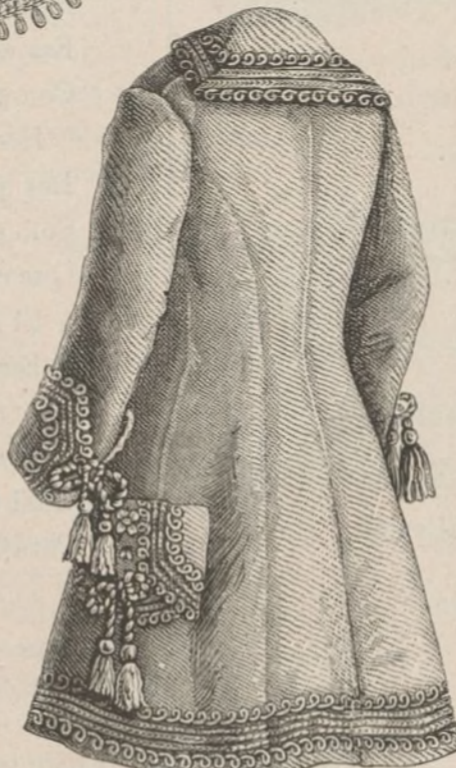
—Aun así, el poeta quedaria



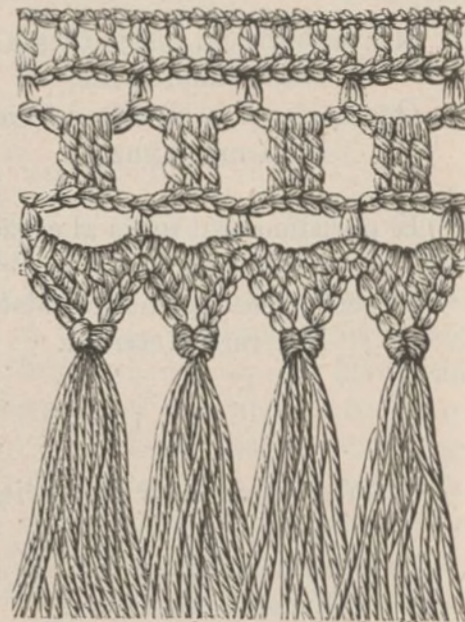
8. Paletot de entretiempo para niña. (Véase el núm. 9.)



7. Canastilla.  
(Véase el n.º 22.)



9. Espalda del paletot núm. 8.



11. Fleco de crochet para velos de sillón.  
(Véanse los núms. 19 y 20.)

muy atrás del original.

—Doble razon para que insista y desee que el amante apasionado sustituya al poeta.

—¿Lo exigis, señor?

—Si es necesario, sí.

—Pues bien: figuraos una blancura de cisne, una elegancia de pájaro, una tersura de niño, una pureza de líneas capaz de desesperar á un estatuario griego; cubrid todos estos encantos con el candoroso velo de los diez y ocho años no cumplidos, y tendreis un retrato imperfecto, muy imperfecto, de la hija menor del marqués de Cœuvres.

—¡Bien, muy bien, magnífico! exclamó el

rey, que habia escuchado al jóven con aire bur-

lon, cruzadas sus manos sobre el abultado abdomen, y entreteniéndose maquinalmente en imprimir á sus dos pulgares un movimiento de rotacion: pasemos ahora, si os place, á los detalles.

—Largos y abundantes cabellos rubios, de una magnificencia incomparable, brillantes ojos azules llenos de angelical dulzura, nariz perfecta, boca donde parecen residir constantemente el amor y la alegría, oreja pequeña y delicada garganta... pero, ¿qué añadir, señor, si nada puede serle comparado?

—¿Nada decís? exclamó el monarca con acritud.

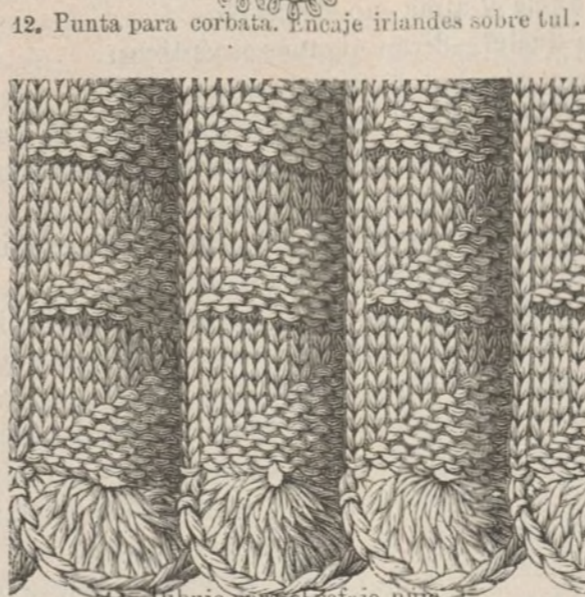
—Perdonad, señor, si os desagrada, balbuceó el vizconde.

—Al contrario, os ruego que continúeis.

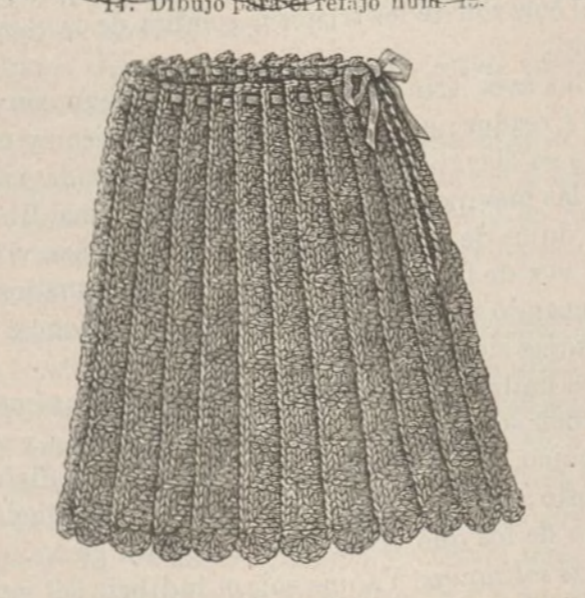
—Poco tengo que añadir á lo dicho, por-

que el talle, los brazos, las manos y los piés, armonizan perfectamente con las gracias que tan mal os he descrito, y á las cuales ningun mortal es capaz de resistir.

—Á fe mia, os ase-



12. Punta para corbata. Encaje irlandés sobre tul.



13. Refajo de punto de aguja. (Véase el núm. 14.)



15. Espalda del vestido-blusa del CORREO anterior.



EL CORREO DE LA MODA  
*Periodico ilustrado para las Señoras*

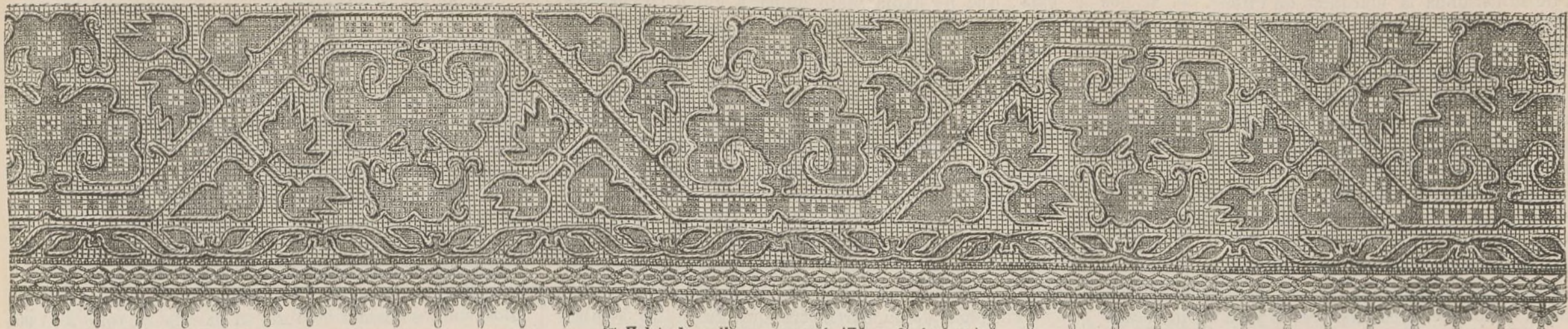
Calle de la Montera, número 11, Madrid.



guro que l  
pero deci  
¿creéis no  
geración?  
— El c  
más, que  
—Habe  
sos deseos  
digo: ¿c  
—Ondi  
—¡Bell  
pongo no  
—Supo  
la llaman  
cia ha de  
dida á p  
ella mism  
niña! me  
narse con  
del Aisne



de rompo  
—Vos  
—Se n  
el Bearne  
que os ac  
—Señ  
El re  
—Que  
me veint  
vizconde  
nes prom  
dispuest  
Belle  
Enric  
tambien  
que una  
vizconde  
joven se  
monarca  
tos de su  
ro bien  
cuerdo d  
des de  
tranquil  
sobre to  
saba e  
agradab  
hombre  
haberse  
de repen  
dísima l  
qués de  
La juv  
pre va a  
sus ribe  
dad, y  
Saint-I  
cido en  
el nom  
garde, e  
hombre  
sos de s  
dia ni  
estable  
racion  
reyí  
—He  
en ato  
exclam  
sonrien  
cioso de  
pues de  
medita



17. Vetele de malla para canapé. (Véase el núm. 18.)

guro que la descripción es seductora; pero decidme, aunque sin querer, ¿creéis no haber incurrido en una exageración?

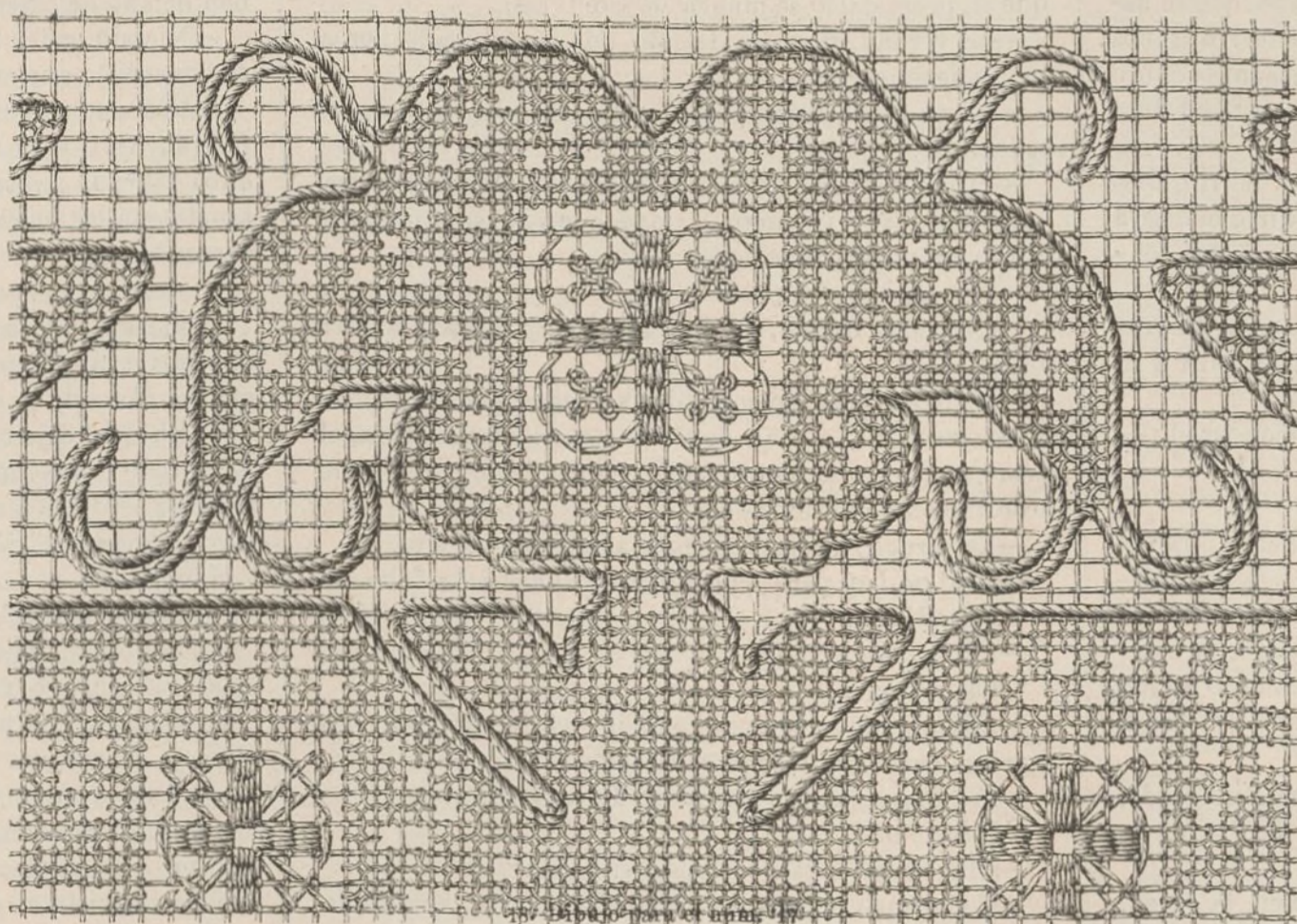
—El original vale más, mucho más, que el retrato.

—Habeis despertado en mí furiosos deseos de admirar á vuestro prodigio: ¿cómo se llama?

—Ondina.

—¡Bellísimo nombre! pero que su pongo no será el suyo verdadero.

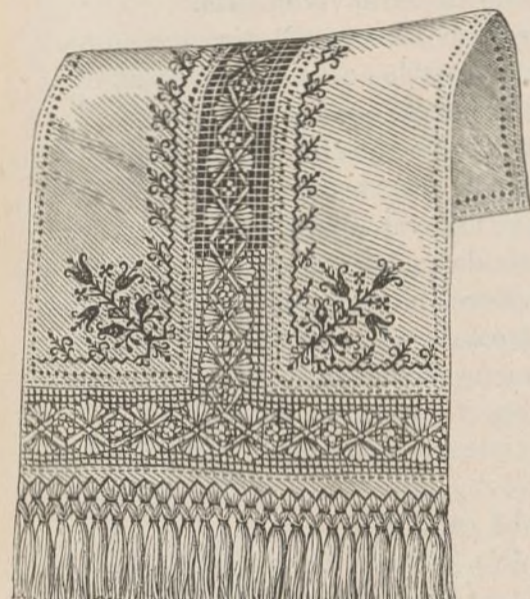
—Suponeis acertadamente, señor; la llaman así, porque desde su infancia ha demostrado una afición decidida á pasear por el agua, guiando ella misma su embarcación: ¡querida niña! me parece verla aún abandonarse con infantil alegría á las ondas del Aisne en un débil esquife! exclamó Bellegarde con emoción mal contenida.



—Decididamente, vizconde, tengo deseos de que me presentéis á ella.

—El rey de Francia será bien recibido en el castillo de Cœuvres.

—Pues entónces, exclamó alegremente Enrique IV, fijemos el día de la visita si os parece, advirtiéndos que debe tener lugar ántes



19. Velo para sillón ó canapé. (Véanse los núms. 10 y 11.)

de romperse las hostilidades.

—Vos mismo podeis decidirlo.

—Se me ocurre una cosa: Bellegarde, dijo de repente el Bearnés, ya que de todas maneras vais vos, ¿quereis que os acompañe?

—Señor, vuestra voluntad es la mía.

El rey tocó un timbre y apareció un ugiere.

—Que ensillen mi caballo y se apresten á seguirme veinte caballeros, ordenó; y dirigiéndose al vizconde, añadió: Soy partidario de las resoluciones prontas, dentro de un cuarto de hora estad dispuesto á partir.

Bellegarde se inclinó respetuosamente, y salió.

Enrique IV era el galán más infatigable, pero también el más inconstante de su tiempo; así es, que una vaga inquietud nubló el semblante del vizconde apenas abandonara la real cámara. El joven se arrepintió de haber hecho admirar al monarca los encantos de su amada; pero bien pronto el recuerdo de las virtudes de Ondina le tranquilizó, y más, sobre todo, si pensaba en la poco agradable figura del hombre que parecía haberse enamorado de repente de la lindísima hija del marqués de Cœuvres.

La juventud siempre va adornada con sus ribetes de vanidad, y Roger de Saint-Larry, conocido en la corte con el nombre de Bellegarde, era uno de los hombres más hermosos de su época: ¡podía ni remotamente establecerse comparación entre él y el rey!

—He sido unnécio en atormentarme; exclamó el vizconde sonriendo con gracioso desenfado, después de un rato de meditación. Enri-



21. Sillón con centro bordado. (Véase el núm. 23.)

recorrieron en pocas horas las siete leguas que separaban á Mantes de Cœuvres.

El padre de Ondina, aun que sin estar prevenido de la régia visita, recibió al rey con todo el tacto de un viejo cortesano.

—Sed bien venido á nuestros dominios, señor, dijo el anciano marqués, guiando al monarca y á sus caballeros por los jardines del castillo; vuestra estancia en ellos será un nuevo timbre de gloria para mi familia.

—Há mucho tiempo, marqués, que pensábamos visitarnos, y nuestras ocupaciones nos lo han impedido hasta hoy. Pero, esta visita, tiene por único objeto reñiros, pero reñiros terriblemente.

—¡A mí, señor!

—Sí, á vos, Cœuvres.

—No sé...

—Pronto lo sabreis, interrumpió el Bearnés, ¿cómo es que os dejáis ver tan raras veces en la corte?

—V. M. se dignará excusarme, porque mis achaques, las heridas que en mi juventud recibí, cuando dichosamente estaba al servicio de vuestra ilustre familia, metienen alejado del mundo.

—Tanto peor, mi querido Cœuvres, tanto peor; mis reproches jamás son infundados, y hoy me disgusta más no veros en la corte, en cuanto que sé teneis una hija hermosísima.

—Han exagerado al hablaros de ella, señor, os lo aseguro.

—Sinó concedéis el honor de presentárnosla, pronto juzgaremos.

—V. M. me dispensará, pero en este instante se halla ausente del castillo.

—Ausente, exclamó el rey, no pudiendo disimular un movimiento de disgusto.

—Si; pero por poco tiempo, está á una legua de aquí, en

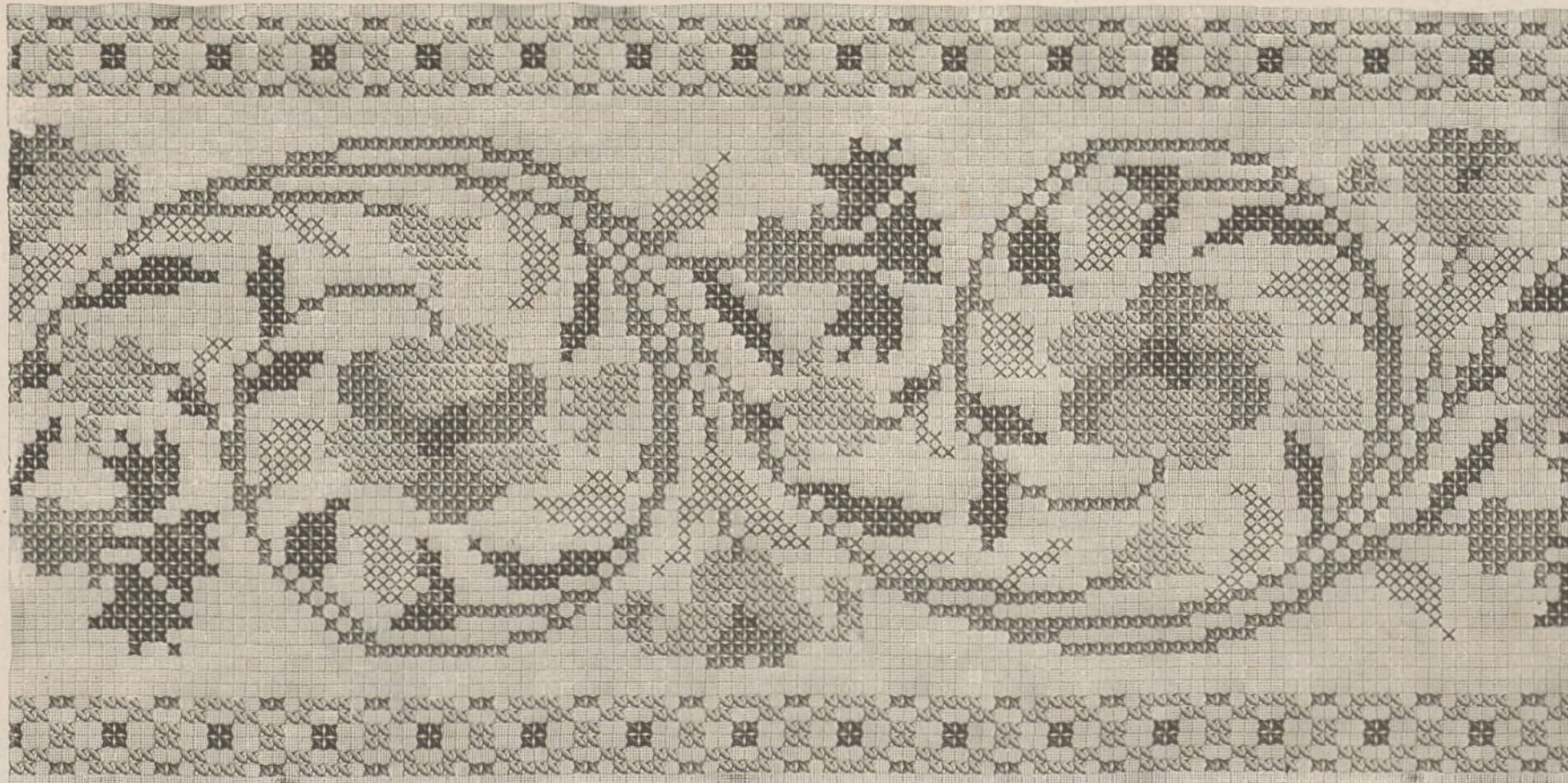
## II.

## EL ORIGINAL.

## Enrique IV y sus acompañantes



20. Velo para sillón ó canapé. (Véanse los núms. 10 y 11.)



Para flores y tallos: marrón.

marrón claro, marrón más claro.

Para las hojas: verde oscuro,

verde claro.

22. Cenefa para la canastilla núm. 7.

casa de su hermana la marquesa de Villars. ¡V. M. nos concederá el honor de habitar por muchos días nuestro castillo? preguntó cortesmente Cœuvres.

—Si nuestra presencia no os incomoda, permaneceremos aquí hasta mañana, querido marqués.

—Me concedéis más de lo que me atrevía á esperar, y menos de lo que fuera mi deseo, contestó el padre de Ondina, inclinándose con respeto.

La conversacion continuó versando sobre el mismo tema, hasta que los servidores del castillo anunciaron la comida.

El marqués condujo al comedor á sus ilustres huéspedes, el monarca se sentó, y los demás caballeros hicieron lo propio, y cuando la comida tocaba ya á su fin, desde una de las ventanas del comedor que daban al rio, se divisó no muy lejos, una pequeña vela latina, que se balanceaba graciosamente á impulsos del viento. Algunos momentos despues, se oyó al pié de la ventana, el ruido que produjo la embarcacion al atracar, seguida del dulce murmullo de alegres voces femeninas.

—Son mis hijas que regresan por la parte del rio, dijo el marqués; decid á las señoras, añadió, dirigiéndose á un criado, que se sirvan esperar en el salon, donde tendré el honor de presentarlas á S. M.

—No me parece prudente permitir que esas señoras nos esperen, y antes bien, juzgo más acertado salir á su encuentro, exclamó Enrique IV.

—Como gustéis, señor, se apresuró á responder el padre de Ondina, levantándose de la mesa.

Los demás nobles le imitaron.

Cuando el rey—á quien se le hacía atrozmente largo el tiempo que tardaba en serle presentada la amada de Bellegarde,—entró en el salon donde le esperaban las dos damas, su rápida mirada apenas se detuvo sobre la marquesa de Villars, que ya conocia, pero en cambio se fijó con una insistencia tal en su jóven compañera, que todos los circunstantes se miraron con sorpresa.

—Compadezco con toda mi alma al pobre Bellegarde, murmuró el conde de Marcillac, al oido del baron de Aubigné.

—Yo no, contestó su compañero; él se tiene la culpa, ¿á quién se le ocurre conducir al lobo junto á las ovejas?

Mientras los dos caballeros cruzaban en voz baja estas palabras, el marqués de Cœuvres presentaba sus hijas al rey.

—Nos felicitamos de encontraros aquí, marquesa, dijo el monarca á la de Villars; hacía tiempo que no os veíamos, y ya sabéis el interés que vos y vuestro esposo nos inspiráis; dejad, pues, que en la corte admiremos más á menudo; como es justo, vuestro ingenio y belleza, señora; y dirigiéndose á Ondina, la fama de vuestros encantos ha llegado hasta mí, hermosa niña, dignaos perdonarme si por un momento la creía exagerada, y desde hoy incluídme en el número de vuestros más entusiastas admiradores.

Ante esta real galantería, la amada de Bellegarde inclinó graciosamente la cabeza, mientras que un delicioso rubor invadía sus lindas facciones, prestándolas nuevos encantos.

Es de todo punto imposible imaginar nada más hermoso, nada más expresivo, nada más idealmente bello, que la hija menor del marqués de Cœuvres. Los ángeles, tales como los concebimos en sueños, no pueden atesorar más perfecciones que Ondina; á la descripcion entusiasta que Bellegarde hizo de ella al rey, faltaban los colores, y más que ellos, ese no sé qué indefinible, que es el atractivo más poderoso de la mujer.

—¡Ah, teníais razon, querido! dijo Enrique IV al vizconde en voz baja; no puede serle comparada María de Beauvilliers, ¿es divina!

—La señora de Beauvilliers tambien es bella, contestó maliciosamente Roger, pero su belleza es de otro género.

—Callad, no sabéis lo que os decís, vizconde, exclamó con viveza el Bearnés, separándose de él bruscamente para ofrecer el brazo á Ondina, con objeto de dar un paseo por el jardin; pero conteniéndose de repente visiblemente contrariado, lo ofreció á la marquesa de Villars, como exigía la etiqueta.

Entonces Roger ofreció el suyo á Ondina, y seguidos á corta distancia por varios caballeros, se internaron por las umbras calles del jardin, buscando ocasion de hablarse un momento á solas.

—¡Sabéis, Ondina, que desde hoy cuento con un rival más? dijo sonriendo el vizconde.

—¿Y quién es ese rival, amigo mio? preguntó alegremente la linda jóven.

—El rey.

—¿El rey? ¡Bah!

—No me ha pasado desapercibida la impresion que le ha causado vuestra belleza.

—¡Adulador!

—Digo lo que siento, podeis creerme, dijo Bellegarde con cómica gravedad; Enrique IV me ha dicho en voz

baja, que no habia visto mujer á quien compararos. Cuando me hacía esta confidencia, estuve tentado de decirle:—¡Pues señor! ¡esto no es nuevo para mí, tiempo há que lo sabía!

—Como el monarca no ignora que pretendéis mi mano, indudablemente al hablar así, ha querido daros gusto.

—¡Ay, Ondina! temo que él me prive de obtenerla. Los reyes no acostumbran á reprimir sus deseos, y menos el nuestro, que nada tiene de escrupuloso.

—¡Vaya, vaya, ahora sí que comprendo que os burlais de todo el mundo, incluso de Enrique IV.

—Será así, si lo quereis, amada mia; pero siempre temo á los rivales que se me pueden presentar.

—Por parte del monarca, tranquilizaos! ¡Un hombre cuya nariz es bastante larga para llegar á Mantes, sin que su propietario se mueva de Cœuvres!

—Es verdad, pero ese defecto queda eclipsado por el brillo de su corona.

—¡Gran cosa! y siento que creais que esto basta para seducirme.

—Dejando bromas aparte, mi querida Ondina, os aseguro que estoy inquieto.... ¿qué quereis? soy un poco celoso, no puedo remediarlo.

—¿No más que un poco?

—¡Ah! muy celoso, Ondina mia, muy celoso, debiera decir.

—No lo sereis tanto como decís, Roger; si no, veamos. El celoso es una especie de avaro, ¿verdad? pues bien, el avaro no presta su tesoro, como habeis hecho vos, á la admiracion de los extraños.

—Es verdad, y añado que me arrepiento de ello.

—¡Oh! no hay para qué, afortunadamente la falta no es irremediable.

—¿Me lo asegurais?

—Os lo aseguro.

—No es cierto que comprendéis cuánto os amo, Ondina? exclamó Bellegarde con pasion.

—Sí, pero algunas veces dudo de vuestro amor

—Haceis mal.

—¡Hay mujeres tan hermosas en la corte!

—Como vos ninguna, exclamó el vizconde, acercando á sus labios con respeto la mano de Ondina.

—¡Oh, cuánto os amo! murmuró la jóven con adorable turbacion.

El rey y la marquesa de Villars, que no andaban lejos, al revolver un sendero, vieron perfectamente los apasionados transportes de Roger.

—Nuestra presencia interrumpe vuestro amoroso coloquio; ¡cuánto lo siento! dijo el monarca acercándose á los felices amantes, con mal reprimido despecho.

—Al contrario, señor, contestó con aplomo el vizconde; si tal es vuestro gusto lo continuaremos.

El rey lanzó una mirada cólerica á Bellegarde, mientras Ondina retiraba su mano de entre las de su adorador, esforzándose en recobrar su calma habitual.

(Se continuará.)

## EL BÁLSAMO DE LAS PENAS

NOVELA DE COSTUMBRES

Original

DE ANGELA GRASSI.

(Continuacion.)

—D. Jerónimo, gritó fuera de sí, ¡cuidado con insultarme!

—¡Eh! ¡eh! dijo el notario interviniendo. La mujer se apasiona siempre por lo bello; lo más nuevo es lo más bello, y no es extraño que cambie de opinion.

Y creyendo haber dicho una agudeza, la acompañó con una risita prolongada.

Cándida no entendia de retóricas é hizo ademán de levantarse de la mesa.

—A propósito, repuso el banquero que sabia el verdadero modo de aplacar á la vetusta beldad, en la rifa que han verificado las señoras de la beneficencia, nos han tocado dos premios, dos magníficos cortes de vestido, y mi hija me ha encargado que le ofrezca á V. uno, el que más le agrade.

Cándida golpeó cariñosamente con el abanico los dedos del banquero, volvió á sentarse y cogió las cartas con aire satisfecho.

—¡Piadosa institucion! exclamó Gámbara con énfasis. ¡Magnífico adelanto de este ilustrado siglo! Yo, lo proclamo con orgullo, yo instituí esa benéfica ascciacion, de la cual soy secretario. ¡Cuántos desvelos, cuántas horas de trabajo perdidas, y cuántos sacrificios pecuniarios he tenido que hacer para establecerla, para que llegase al brillante estado en que se encuentra ahora; pero tambien qué magníficos resultados he obtenido! ¡Cuántos pobres se ven socorridos, cuántos enfermos auxiliados! ¡Qué no debe hacerse por el bien de la humanidad!

Un murmullo de aprobacion se elevó en torno de Gámbara; todos le dirigieron aduladoras felicitaciones.

Cláudio sintió oprimírsele el corazon; él, iniciado en las misteriosas lucubraciones que se efectuaban en el despacho del notario, él que el día ántes habia sido despiadadamente despedido sin que ni aún le pagase su trabajo; él tenia que asistir en silencio al triunfo de aquel hombre hipócrita y malvado.

Comprendió que Gámbara era un traslado del Tartufo de Molière, solo que su máscara estaba acomodada á las exigencias del siglo; la vieja bandera habia sido sustituida con otra, cuyo fastuoso lema era *el bien de la humanidad*; comprendió que los hombres de todos los siglos, son los mismos hombres en su esencia, solo que sus vicios mudan de denominacion, y por esto se juzga que han dejado de existir.

—Nicasio, gritó á este tiempo Eugenio, llamando á un jovencillo que cruzaba la sala.

Este era sumamente pequeño, feo y casi contrahecho, pero encubria su fealdad bajo un traje elegantísimo, andaba sobre la punta de los piés, y se daba cierta importancia con los quevedos, distintivo indispensable de los presuntuosos.

El enanillo se acercó á Eugenio y le estrechó la mano.

—Nicasio, repuso éste, he de deberte un favor; yo sé que eres casi jefe en la redaccion de tu periódico, ¿tienes alguna plaza de la cual puedas disponer?

—¡Eh! ¡eh! dijo el jovencillo estirándose cuanto pudo y jugando con los quevedos. Veremos. Si te hubieses dirigido á otro que á mí, hubiera sido negocio imposible, pero... ¡veremos! Si no hay plaza la crearé para tu protegido.

—¡Tanto no! exclamó Eugenio vivamente.

—Eso no es nada, repuso Nicasio. El director no hace más que lo que yo quiero... ¡Cono que si yo me retirara de la redaccion, el periódico se quedaria sin un solo suscriptor... Tiempo atrás anuncié que mi nombre no figuraria ya en sus columnas, y esto, te aseguro que produjo una verdadera alarma, una verdadera dispersion... Habia sido á consecuencia de un altercado con el director, y si hubieras visto al pobre hombre yendo tras de mí con sombrero en mano, trémulo y confuso para suplicarme que le salvara de tamaño cataclismo! Ya se vé, él sabe que todos me solicitan, y que periódico del cual yo sea redactor, tiene su existencia asegurada. Conque dime, ¿quién es tu protegido?

Eugenio le presentó á su amigo.

—¡Este caballero! dijo Nicasio con sonrisa burlona.

Luego se puso los lentes, y le pasó una escrupulosa revista.

Cláudio bajó los ojos, encendido de vergüenza.

—Bien, bien, repuso el escritor cuando hubo concluido su inspeccion. Veremos, le examinaremos... Que vaya mañana á mi casa. Carrera de San Gerónimo, número 7, cuarto bajo.

Y adios, que la hermosa Julia no sabe disimular la impaciencia con que me aguarda. ¡Está loca por mí, y es tan celosa! ¡Yo no sé cómo arreglarme para contentarlas á todas!

—Mira que creo que te equivocas, observó Eugenio con un ligero acento de ironía, mira que se halla muy entretenida hablando con Miguel.

—¡Celos, eso son celos! ¡porque me he separado de ella un sólo instante! ¡Capaz es de no querer ya bailar conmigo en toda la noche! ¡Adios, no concitemos más los rayos de su cólera!

Estrechó la mano á Eugenio, hizo un impertinente saludo á Cláudio, y se alejó tarareando una cancion de moda.

Cláudio habia dejado caer la cabeza sobre el pecho y guardaba un profundo silencio.

—¡Está V. triste! le preguntó su amigo con tono cariñoso.

—¡Oh sí! murmuró el jóven en voz baja; ¡no estoy aquí en mi centro, todo me hiere, todo me lastima!.. ¡Benditas mis veladas al lado de mi familia que me ama! ¡Benditos mis paseos por el campo en donde todo respira amor!

—Ya se acostumbrará V. á la sociedad, interrumpió Eugenio. Es un veneno al cual es preciso acostumbrarse poco á poco, porque repugna al principio, pero luego se convierte en un néctar delicioso...

—¡Tal vez! respondió el jóven moviendo la cabeza con aire de duda.

Dejóle Eugenio para ir á saludar á un amigo suyo, rogándole que le aguardase un breve instante.

Cláudio se sentó en un sofá y se entregó á sus melancólicos pensamientos.

Entonces la señora, que no le perdía de vista, abandonó precipitadamente el juego y fué á sentarse á su lado; pero siendo tan calva la ocasion, no debió cogerla bien por los cabellos, porque se la escapó al momento.

Una señora vino á despedirse de ella, y la impidió

que entablase con su inquilino el anhelado coloquio.

Y no solo vino á despedirse de ella, sino que viendo que sus hijas, sordas á su llamamiento, habían principiado otro baile, se sentó justamente entre Cándida y el mediatibundo jóven, diciendo con tono entre enojado y risueño:

—¡Jesús que niñas, nunca se cansan de bailar!

—¡Y quién se cansa de recibir obsequios, exclamó Cándida; son las más lindas del baile!

La madre se pavoneó con orgullo.

—¡Y tan juiciosas, tan modestas! prosiguió la señora, que ya que no podía darse á sí misma otro gusto, quería establecer su eterno paralelo entre Genoveva y sus amigas.

Aunque grosera, había vivido bastante en el mundo para saber que no debía ir directamente á su objeto. Así repuso con tono hipócrita.

—¡Cuán poco se parecen á las demás, tan descocadas, tan frívolas! ¡Ya se vé, qué han de aprender en la escuela de sus madres! ¡Mire V. á las madres en general, qué ridículas, qué coquetas, qué necias! ¡Cómo procuran atraerse las atenciones de los muchachos! Esta se halla separada de su marido, aquella tiene tres maridos á la vez, y la de más allá, que parece una santa, es peor que todas, porque tiene un número indefinido de personas que se interesen por ella! ¡Oh, lo sé muy bien, lo sé por mi modista, que es la que me inicia en los misterios y pecadillos de esas damas! ¡Con qué gracia bailan sus hijas de V.! ¡Qué parece á su lado Genoveva! ¡Tan seria, tan tiesa! ¡Tiene muy mal gusto esa niña! ¡Un vestido azul celeste y una rosa blanca en el cabello! ¡Y áun esto se lo pone por mí... Si no fuera por mis cuidados... Bien se pudiera decir que la he servido de madre... Su padre no se cuida de nada... Hasta tengo que escogerla los maestros!... ¡Todo lo que sabe lo debe á mis desvelos! ¡Cuánta abnegación, cuántos sacrificios he tenido que hacer por ella! ¡Y no los agradece, no! Parece una santa en visita; pero no hay nada de eso... Es soberbia, indolente, caprichosa, y quizás algo más... ¡No, pues si su padre supiera lo que yo sé!... Se lo confío á V., segura de que es una buena amiga y me guardará el secreto.

¡Todas las tardes sale con su doncella, á pesar de las observaciones de su aya, que es persona muy entendida y muy juiciosa, como que yo la coloqué á su lado! ¿A dónde va? Ya puede V. figurarse que no será á nada bueno!...

Deseando estoy que se case... Pero ella no tiene prisa, porque se le acabaría la libertad... Y entre tanto, ¿quién sabe lo que puede suceder? ¡Parece una mosquita muerta, pero ya, ya... Y entónces, hé aquí perdidos todos mis afanes... V. dirá que por qué me los tomo. ¡Ay amiga, porque soy muy buena, demasiado buena, porque he cobrado afecto á esa muchacha, y el afecto que la profeso puede más en mí que los desengaños que me da todos los días con la taimada perversidad de su carácter... Yo, sin decirle á su padre lo que pasa, procuro abrirle los ojos y persuadirle de que tome una medida; pero su padre es un bendito, y la deja hacer cuanto la agrada.

Cláudio se levantó; se sentía verdaderamente malo; fué á buscar á Eugenio que estaba todavía hablando con su amigo, y pretestando que era muy tarde le pidió permiso para retirarse.

Cuando Cláudio llegó á su casa tenía calentura, y no pudo conciliar el sueño en toda la noche.

Al día siguiente se levantó más pálido que de costumbre y no acertó á contestar más que con monosílabos á las reiteradas preguntas de su familia.

¡Ay que su alma era demasiado pura para asistir con indiferencia á la cínica comedia que se representa en el mundo!

#### CAPÍTULO IV.

##### UN LITERATO DEL SIGLO XIX.

El trabajo da á conocer el verdadero valor del hombre, así como el fuego desenvuelve el aroma del incienso.

Proverbio.

Á las diez, Claudio se dirigió á casa del escritor. Mucho le repugnaba esta visita; pero su madre le había dicho que á veces los pequeños medios producen grandes resultados, y que no se debe despreciar una semilla por diminuta que sea, porque con el tiempo puede dar vistosas flores.

Hacia no obstante un enorme sacrificio: aquella nueva sociedad le hastiaba, sin duda, porque como le había dicho Eugenio, no estaba acostumbrado á ella. Llevaba algunos artículos debajo del brazo escritos con conciencia, tras largas y penosas meditaciones, y que rebotaban de erudición y génio.

Llegó á la casa.

Á medida que se había ido acercando á ella sentía que se multiplicaban las tumultuosas palpitaciones de su corazón y que los colores de la vergüenza le encendían el rostro.

La casa del escritor era una magnífica casa: gran portal, escalera de mármol, puertas pintadas al óleo.

Claudio tiró con mano trémula de la campanilla, anticipándose á la acción de otro caballero que había subido con él.

Un criado salió á abrir, é hizo una profunda cortesía á los recién llegados.

—El amo no está en Madrid, dijo con una sonrisa. Ha marchado esta mañana á Aranjuez, llamado por el Ministro.

—Hablemos claros, respondió el caballero con voz de trueno, ya estoy harto de ir y venir. Dígame V. si está en casa, que si está, que si no me paga al instante, le hago arrojar los muebles por la ventana.

—Se equivoca V. caballero, respondió el criado sin dejar de sonreírse; el amo no está; pero cuando vuelva le haré presentes sus recuerdos.

—Qué recuerdos ni qué... exclamó su interlocutor encogiéndose de hombros. ¡Tan bribon es el criado como el amo! Pero á bien que yo veré al juez de paz y sabré alcanzar justicia.

Y bajó refunfuñando la escalera.

—¿Qué se ofrece? preguntó el criado con su eterna sonrisa, dirigiéndose á Claudio.

—Quería ver al señor, dijo éste, pero si se halla ausente...

—¿Tiene V. la bondad de decirme su nombre?

—Cláudio Martínez.

El criado abrió las dos hojas de la puerta y le invitó á que pasara adelante.

El interior de aquella habitación correspondía á la magnificencia de su exterior: muebles preciosos, ricos cortinajes, alfombras, cuadros y espejos, nada faltaba de cuanto pudiera imaginar el gusto más exquisito.

Cláudio creía soñar.

En uno de los salones había una joven tocando el piano. Era una deidad, ó al menos lo parecía en medio de aquella magnificencia, y protegida por una semi-oscuridad voluptuosa.

Cláudio balbuceó un saludo.

La jóven le miró fijamente, contuvo una carcajada y volvió á tocar.

—¿Es esposa del señor? preguntó al criado así que estuvieron lejos.

—No por cierto, dijo éste riendo, nada de eso. Es una figurante de la ópera, muy graciosa á fé mia, que vive temporalmente con nosotros.

Hablando de este modo abrió una mampara, y Cláudio se encontró en presencia del escritor.

Este se hallaba envuelto en una bata y muellemente tendido en un diván; fumaba en pipa y se divertía viendo disiparse en el aire las nubecillas de humo.

—¡Ah, es V., el recomendado de Salazar! dijo despues de haberse puesto los quevedos para inspeccionar mejor al pobre Cláudio. Desgraciadamente estoy de esplin... Pero quiero mucho á Salazar, y haré en su obsequio cuanto pueda... ¿Trae V. los manuscritos?... Veamos. Acérqueme V. una silla... Lea V.

Cláudio obedeció, y se puso á leer con voz temblorosa su mejor artículo.

(Se continuará.)

#### ECOS DE LA CORTE.

Estamos en tiempo de recogimiento y penitencia: la mayor parte de los salones se han cerrado, y solo quedan francas las puertas de los templos, á donde acuden solícitas nuestras damas, á cumplir las prácticas piadosas y tradicionales de sus mayores.

Así, pues, como los árboles se cubren de renuevos, haciendo presentir las galanas flores, el corazón de las niñas solo se alimenta de esperanzas para la próxima Pascua, en que se anuncian algunos bailes, muchas fiestas de familia, y no pocas bodas, entre ellas la de una linda condesita, rebelde siempre al santo lazo, y que por fin ha aceptado la coyunda, con tanto entusiasmo, que ella misma se ocupa hasta de los menores detalles de sus trajes, de los que se cuentan maravillas.

Á pesar de la solemnidad de los momentos presentes, los teatros han logrado atraer numerosa concurrencia: el Real, más bien á título de centro de la elegancia y de la moda, que de las novedades que ha ofrecido; el de Jovellanos, con la zarzuela de gran espectáculo *El Salto del pasiego* que cada día ve acrecentar el favor del público, y el Español, por haberse efectuado en su recinto un verdadero acontecimiento dramático, con el estreno del magnífico drama *Consuelo*, debido á la galana pluma del Sr. Lopez de Ayala. Moralidad en el fondo, belleza incomparable en la forma, ejecución esmeradísima: hé aquí los verdaderos y justos motivos de haberse cambiado en frenesí el entusiasmo del público, que ordinariamente asiste con estóica indiferencia á esta clase de espectáculos.

Críticos más autorizados que yo, de todos los matices políticos, han emitido ya su juicio acerca de esta notabilísima producción, destinada á pasar á la posteridad, y nosotros nos contentaremos con enviar á su autor los plácemes más fervientes.

Probablemente dentro de pocos días se verificará una becerrada en la plaza de los Campos Eliseos, presidida por aristocráticas señoras, y en la que tomarán parte algunos aficionados de la alta sociedad.

Uno de los toretes será rejoneado por dos señores que fueron caballeros en plaza en las pasadas fiestas reales, y todo hace esperar que esta fiesta será muy animada.

Una concurrencia tan numerosa como brillante acudió al teatro del Príncipe Alfonso á oír el concierto dado por la estudiantina española que fué á París durante el pasado Carnaval.

S. M. el Rey y S. A. R. la Princesa de Asturias, gran número de diputados y senadores y las principales familias de Madrid, se hallaban en aquel coliseo descosos de oír á los jóvenes expedicionarios, que produjeron un verdadero entusiasmo.

El empresario de los jardines del Retiro y la sociedad de Conciertos, parece que han llegado ya á un acuerdo, para reanudar en la próxima estación las brillantes soirées musicales que tanta concurrencia llevaban años atrás á aquel ameno sitio.

Pero la atención general, y en particular la de aquellas personas cuya fortuna les permite los gastos de un viaje, está fija en la Exposición de París, de la que cuentan maravillas.

Allí se dan cita los industriales de todas las partes del mundo para exhibir sus portentos; allí esperan ansiosas las modistas sorprender los secretos de las modas de aquellos lejanos países, para confeccionar trajes de un gusto sorprendente.

¡Esperar! ¡siempre esperar!... Tal es la condicion humana.

¿Se realizarán estas esperanzas? y en caso de que se realicen, ¿las contemplarán nuestros ojos?

Hoy por hoy, los tenemos fijos en la pasión del Salvador, que nos demuestra cuán efímeras y pasajeras son las glorias de la tierra, y que solo se puede hallar verdadera paz en el sepulcro.

Concurramos á los templos: oremos y meditemos, y de este modo nos parecerán más bellas las alegrías que alcancemos.

VÍCTOR CUENDE.

#### CORRESPONDENCIA.

G. R. S.—Castro.—No cabe ninguna clase de adornos en los hábitos, y en particular de estameña, porque deben corresponder por su severidad á la santidad del objeto. Así, pues, hará V. falda lisa y túnica princesa, con pocos recogidos, y cerrada únicamente con botones. En el número del 18 hallará V. preciosos modelos para peinadores.

J. P.—Imposible me es satisfacer sus deseos, pues cualquiera receta para fortificar el cuero cabelludo, lo irrita, y podría perjudicarla. Lo único que puede V. hacer al tiempo de peinarse, es encender un fósforo dentro de una taza ó jícara, y untarse el pelo con el humo que queda adherido á sus paredes. Por lo demás, el pelo teñido ha pasado ya de moda, y todas las señoras jóvenes ó viejas, ostentan su cabello blanco, que como producto de la naturaleza, guarda más armonía con el semblante.

A. P. P.—Aguilar.—Se ha recibido su trabajo; pero la aglomeración de originales ha impedido darle cabida. Tenga V. un poco de paciencia.

A la vista de mis jacintos.—Hé aquí cómo debe V., en mi concepto, adornar el cuarto de su niña, que viene á habitar su casa á la salida del colegio. Muebles de madera, cubiertos de laca blanca con filetes azul y rosa, y colgaduras de percalina ó farlatana azul, cubiertas de muselina blanca con lazos-rosa. Es un mueblaje de suaves y delicados reflejos. Todos los muebles deben ser iguales: armario de espejo, cómoda, pupitre, mesita de noche y lavabo. Mil gracias por la afectuosa simpatía que me demuestra.

La mariposa azul.—Una sombrilla que pueda armonizar con un traje azul de cielo, azul marino, rosa ó lila, debe ser blanca.

Una madrina.—Acostumbra regalar una capa de bautizo y una gorra, más ó menos rica, según la permitan sus facultades. El moiré no es tela de verano, y es preferible que aguarde V. al próximo invierno para utilizar su vestido.

Si no caben ustedes todos dentro del carruaje, la doncella debe ir en el pescante, al lado del cochero, y de ningún modo su esposo de V., que es el jefe de la familia.

Luisa.—Estoy verdaderamente conmovida por los elogios que prodiga á mi novela *El bálsamo de las penas*. Se le enviarán las demás obras que pide.

Acerca de la magnífica obra *La esposa*, debida á la elegante pluma de una de nuestras más distinguidas poetisas, hallamos en el *Boletín Eclesiástico* de los Obispos de Salamanca y Ciudad-Rodrigo, el siguiente juicio; que revela toda su importancia en los momentos actuales. Dice así:

#### LA ESPOSA.

poema por

DONA JOSEFA ESTÉVEZ  
DE GARCÍA DEL CANTO.

Además de la importancia que dan á este libro las galas literarias de que está lleno, tiene la de presentar el tipo perfecto de la mujer en la nobleza á que el cristianismo la elevó, y ejerciendo esa saludable influencia que mantiene inalterable la paz en el hogar doméstico, y que tan eficazmente contribuye á la perfección social por medio de la perfección de la familia. Todo cuanto en él se refiere es real, práctico y, hasta por decirlo así, ordinario; pero el sentimiento religioso con que el poema está escrito, le comunica más belleza é interés que los que dan á otras obras de su índole lo extraordinario ó heroico de los sucesos sobre que versan; prueba clara de que la religión enaltece y abriga todo cuanto en algún modo participa de ella. Es recomendable la adquisición de este libro, que se vende á 3 pesetas en Madrid, Plaza del Bombo, núm. 2, casa editorial de D. Manuel Rodríguez.

#### ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Un litro de ponche representa veinticinco vasos pequeños. Por lo tanto, para una reunión de 30 á 40 personas, es preciso preparar cerca de cuatro litros; un kilo y medio de bizcochos, tres docenas de pastas finas, un pastel ó bizcocho de 16 á 20 rs., que se parte de antemano en trozos proporcionados, es bastante para llenar las bandejas, que los criados pasan por el salón, añadiendo una bandeja con vasos de jaraba al principio de la noche, y otras de vino caliente y té más tarde. El bufet, compuesto de sencillos fiambres, se abre á las doce, y si es cena debe servirse antes de las dos de la madrugada.

La mejor agua de naranja es la que se destila de las flores; la más inferior la que se saca de las hojas, de los troncos y del fruto.

Para hacer sorbetes de flor de naranja, se hierve una libra de azúcar blanca con una azumbre de leche. Se retira, se añaden doce yemas y tres claras de huevo batidas y seis cucharadas de flor de naranja.

Para la ratafia de este mismo fruto, se procede del modo siguiente:

Será muy fina la corteza de tres naranjas, se ponen las ralladuras, que se reciben sobre azúcar en polvo, en un litro de alcohol; se añade el resto del azúcar (500 gramos en todo) y el zumo de tres naranjas, de las que se quitan las pe-

pititas. Se filtra después de dos ó tres días de infusión.

Para hacer cinco litros de crema de flor de azahar se necesitan 2.500 gramos de azúcar blanca. Se disuelve al fuego, en agua, 1  $\frac{3}{4}$  litros. Se añade alcohol de 33 grados, 2 litros. Después quince gotas de esencia de azahar. Se filtra por papel después de un mes.

Para cinco litros de rosoli, se toman igualmente 2.500 gramos de azúcar blanca, que se deslían al fuego, en 1  $\frac{3}{4}$  litros de agua. Se añaden 2 litros de alcohol de 33 grados, ocho gotas de esencia de rosa, dos y media de canela, dos y media de Portugal, dos y media de limón.

Se le da su hermoso color encarnado con tintura de cochinilla.

#### EXPLICACION

del

figurin 1309.

FIG. 1.<sup>a</sup> Traje de comida ó reunión para señora. — Sencillo y gracioso á la vez, este traje se compone de un plaston de faya azul bullonada sobre la parte del cuerpo, fruncido en el bajo, y un vestido princesa completamente ajustado y sujetos los paños de atrás con un lazo azul. La túnica se ajusta al plaston por medio de patas sujetas del centro con hebillas. Un plisé azul la guarnece por abajo. Bolsillo limosnero pendiente de cintas. Diadema de oro y grupo de flores en el peinado.

FIG. 2.<sup>a</sup> Traje de comida ó recepción para señora. — El vestido es de faya ó raso púrpura, adornado con terciopelo cortado negro y rico fleco. La hechura consiste en una túnica de plaston con solapas, y el paño de atrás drapeado sobriamente sobre la túnica. Este vestido es muy á propósito para lucirse en Jueves Santo con mantilla blanca. Gola y mangas de encaje. Grupo de lazos púrpura en el cabello para recepción, ó mantilla blanca, ó bien sombrero de faya púrpura con adornos de terciopelo negro y plumas blancas.

#### OBRAS

DE

DONÑA ÁNGELA GRASSI,  
que se hallan de venta en esta Administración.

*Las riquezas del alma*; obra premiada por la Academia Española. Dos tomos, 8 rs. en Madrid y 9 en provincias.

*La gota de agua*; obra premiada por aclamación en el concurso Jesus Rodríguez Cao. Un tomo, 4 rs.

*El que no siembra no coge*; novela de costumbres, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

*Poesías*; un tomo, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

*El primer año de matrimonio*; un tomo, 5 rs.

*El copo de nieve*; un tomo, 8 rs. en Madrid y 9 en provincias.

*Marina*; un tomo, 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

23. Cenefa bordada de aplicación. (Véase el núm. 21.)

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup> Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1309.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Ayuntamiento de Madrid

Administración: Montera, 11, Madrid.